

## El Cuerpo del Adolescente Frente a la Violencia

### *The Teenager Body Towards Violence*

Patiño Correa, Margarita & Quiroz Bautista, Jeannet\*

**Resumen.** Entre los fenómenos de violencia que parecen gravitar y pulular desgarrando los tejidos sociales, habría que insertar el relativo al cuerpo propio. Mientras la delincuencia organizada colma su violencia con la exposición de cuerpos destrozados, encontramos jóvenes que exponen sus cuerpos a una violencia que casi los destroza. En ambos casos se trata de un ejercicio de poder que se ensaña, que se extralimita. En ambos casos, la violencia ejercida sobre los cuerpos llega a hacerse sumamente enfática y demostrativa. La violencia criminal se empeña en hacer del otro un cuerpo condenado a la cloaca, a la basura, la degradación del sujeto a partir de la mutilación y ensañamiento con el cuerpo reduciéndolo al estado de *cosa*. En el caso de los jóvenes encuentra un cuerpo expuesto al instrumento punzocortante, rajado, tatuado, sometido a todo tipo de implantes y dietas cruentas. De este modo, en el mundo actual el cuerpo se constituye en el síntoma por excelencia del malestar cultural de la posmodernidad en los jóvenes. Los cuales pasan de la condición de inminente víctima del crimen organizado al de verdugo pertinaz de su cuerpo. El presente trabajo tiene como principal antecedente una investigación actualmente en curso y pretende un análisis de discurso donde los jóvenes develan el malestar subjetivo producto de la época y un contexto específico, respecto al cuerpo y que se ve reflejado en diversas manifestaciones que irradian el sometimiento alienante a los Ideales.

**Palabras claves.** Adolescencia, cuerpo, identidad, ideales, imagen, posmodernidad, violencia.

**Abstract.** Nowadays Organized Crime expose to the public constant images of dismembered bodies, tortured bodies and every time, growing in degree, more violent images. The criminal violence has made of the *other* an object, the *others* body is only an instrument through they can leave a message, an instrument which they can dispose and reduce to garbage as desire. At the same time teenagers make use of their body as an object, their body is auto inflicted to the most humiliating and painful procedures: self-cutting, tattoos, body modifications, painful diets. It seems like nowadays the body is placed like a symptom, the symptom of postmodernity and its discontent. The present paper has as background an investigation, still in course, and it's objective is to analyze some teenager discourses where this cultural discontent is expressed. This discontent is the product of an specific time and context, and is shown in different manifestations whe is possible to elucidate a submission to the Image.

**Keywords.** Teenager, body, identity, ideals, image, posmodernity, violence.

### Introducción

La adolescencia vista desde el psicoanálisis puede ser considerada una etapa de crisis en la que se dan cambios importantes desde el cuerpo del sujeto que tienen directa resonancia en la subjetividad y que comandan los cambios anímicos que motivan al sujeto a la búsqueda de la identidad y que conjunto con las demandas sociales generan un estado específico de tensión. Lo que permite pensar que la crisis

adolescente no depende únicamente de la cuestión fisiológica, aunque puede ser un elemento precipitante, sino que la organización social tendrá un efecto directo sobre la vivencia de esta etapa.

Para Pereña (2011) la identidad es una atribución que no se sostiene por sí misma, sino que sólo es posible gracias a otro que la reconozca. Por tanto, es necesaria la relación con el otro a través del cual el adolescente pueda identificarse en lo que sí es y en lo que no es. La identidad, entonces, se forma en la relación de agresividad que se figura en la oposición y enfrentamiento al otro así como en su alienación; vínculo que es “naturalmente cultural” en la cría humana y que emana de la forzosa dependencia y necesidad de la relación con el otro del cual se depende eternamente a causa de la pérdida del instinto del que está desprovisto el sujeto desde su nacimiento. Para Lacan (1948/2009) la agresividad se encontraría en una consecuencia natural de la conformación del yo en el estadio del espejo. Una tensión soportada desde el momento que es en el otro donde se capta el deseo propio y en esta alienación radica el desconocimiento dónde no se sabe si es: *él o yo* (Escobar, 2000). Es decir, la agresividad tendría su fundamento en la identificación y en la tensión que ésta introduce a la relación. En esta relación de dependencia y tensión con el otro aparece el vínculo de agresividad que tiene su matiz expresivo en las acciones que conducen a la violencia sobre el cuerpo del otro o de sí mismo como medio para agredir al otro. Ante este vínculo que se expresa por medio de la violencia, violencia como la manifestación en acto de la agresividad inherente al hombre, el adolescente de la posmodernidad antepone su cuerpo para ser herido, para ser lastimado o como medio para lastimar a otro.

### **El adolescente en la posmodernidad**

La posmodernidad es una época que privilegia la imagen a partir de la cual se figura la seducción de las miradas de los demás sobre el cuerpo; época en la cual el cuerpo ha tomado la escena principal de actuación (Hofstein, 2006). El cuerpo posmoderno es el objeto destinatario de acciones; intentos de control e imposiciones que se ejercen sobre el cuerpo. Por ejemplo desde la ciencia médica posmoderna en la que figura la disciplina estética con la finalidad de moldear al cuerpo dándole la figura que no tiene, quitándole los excesos de dimensiones que sobresalen y que van en contra de la ley estética (la grasa abdominal en la cirugía de liposucción, por ejemplo), aumentado aquellas partes de las cuales la naturaleza se ha olvidado de dotar (nalgas, piernas, busto); todas ellas, acciones que pueden dar satisfacción inmediata al sujeto que luce aquel cuerpo moldeado por la ciencia médica estética.

Bajo esa forma de actuación de la imagen corporal en la posmodernidad, la adolescencia se presenta como el estado ideal por alcanzar, justamente porque no se

desea ser adulto en tanto que se quiere evitar el envejecimiento del cuerpo, pretendiendo que este se perpetre en el estado de eterna juventud y no muestre los signos de la edad (las arrugas, las canas, el cansancio, el sobrepeso propio de la edad); sino que por el contrario, la adolescencia como el estado de perfecta juventud e inquietud fresca de la vida, se impone como el estado ideal al cual niños y adultos aspiran a llegar para instalarse en él “adolescentizándose los miembros de la cultura posmoderna” (Obiols, 2008, p. 77).

El cuerpo del adolescente es un cuerpo ideal que se antepone en el pedestal de quien recibe el tributo y ante el cual todos se movilizan pretendiendo alcanzar. Sin embargo, los adolescentes, esos sujetos que sí viven la adolescencia a condición de su edad cronológica y psíquica y que no están en el anhelo de ser adolescentes, sino que su cuerpo y los cambios que les sobrevienen a consecuencia de este, les impone la crisis por la identidad adolescente, han encontrado una forma de relacionarse con los otros, con el mundo adulto, con la cultura y con sus iguales a partir del cuerpo. El adolescente posmoderno se ve influenciado por la cultura que rinde culto al cuerpo y que lo concibe como un “objeto” cosificándolo con la intensión de ser el destinatario del buen trato (maquillando, vistiendo, moldeando, *nutriendo* al cuerpo) o del maltrato (cortando, quemando, perforando, amordazando, adelgazando al cuerpo), el cuerpo del adolescente siempre como el objeto-medio para relacionarse con los otros.

Para Lipovetsky (1986) la posmodernidad se caracteriza por la escala del todo social en donde los límites estables y rígidos que planteaba la modernidad, se difuminan, y se presenta la era del consumo per-se. Ante esta pérdida de límites, el cuerpo se ve como “*cosa*”, un objeto que es el destinatario de la acción del sujeto. Se ha establecido que la posmodernidad ha sido una cultura que cosifica al cuerpo haciéndolo destinatario de la acción en el terreno de lo saludable y así como en el de la violencia. Ahora bien, la adolescencia se ha caracterizado por ser la etapa de la vida de mayor vulnerabilidad, que es motivada por los cambios constantes que vive el adolescente, incluso desde lo real del cuerpo.

Con el advenimiento de la pubertad, el cuerpo cambia, muta, se transforma dejando de ser el cuerpo infantil para devenir en cuerpo adulto, pero en el trayecto de la transformación, el sujeto adolescente vive una infinidad de cambios corporales que tendrán efectos en las transformaciones psíquicas. Para Doltó (2004) la adolescencia es “una fase de mutación en la que el adolescente pasa por una muda respecto de la cual nada puede decir y es para los adultos objeto de cuestionamiento” (p. 17).

Esta mutación por la que atraviesa el adolescente según Doltó, tiene su apuntalamiento en la mutación corporal y desemboca en la crisis psíquica que

sobreviene a la pubertad en el momento en el que el adolescente ha de reconstruir la concepción psíquica de la corporalidad que ha mutado; por tanto, la crisis de la adolescencia deviene por los cambios corporales que vive el adolescente y que a partir de cuerpo *real*, cambiante, ha de reajustar la propia imagen que tiene de sí, reorganizando psíquicamente la imagen corporal y con ello estableciéndose en la reconstrucción de una nueva identidad. La crisis de la adolescencia de la que nos habla Mannoni (2001) está en el meollo de la reconstrucción de la *identidad* ya que el adolescente enfrenta el reto imperioso de establecerse en una nueva forma de relación consigo mismo y con los otros: sus padres, sus maestros, sus amigos, sus hermanos; con el mundo adulto y con el mundo de coetáneos.

La identidad, entonces se ha de reconstruir en el momento crucial de la adolescencia en la relación con los otros ante los cuales el adolescente se pueda afirmar. Para Pereña (2011) la identidad es una atribución que no se sostiene por sí misma, sino que se da en la relación con el otro, gracias a la presencia del otro con el cual el sujeto se relaciona; la identidad viene del otro al presentarse como algo atribuido o declarado ante el otro que lo reconozca. En esa relación consigo mismo y con el otro, el adolescente atraviesa por la crisis de la identidad, en la que se moviliza en su búsqueda. La identidad, en la adolescencia y en lo largo de la vida del sujeto, pende del vínculo con el otro; relación de oposición y de enfrentamiento con el otro del cual eternamente se depende. Lacan (1948/2009) establece que la agresividad se manifiesta en una experiencia que es subjetiva por su constitución misma; es decir que, la agresividad es medular en el vínculo de relación con el otro al cual el sujeto está por completo atado, amarrado. Desde que el sujeto nace, depende del otro y sólo en esta relación de eterna dependencia puede nacer la agresividad, en el seno de la relación con el otro que es componente del vínculo.

Ahora bien, el cuerpo, es por excelencia, el signo de alteridad, de relación de diferencia y semejanza con el otro; por el cuerpo se establece la otredad. Y en esta relación de dependencia que ya se mencionaba, *el cuerpo está marcado por la presencia del otro* (Pereña, 2011, p. 100), ya que su dependencia es una constante que imprime en el cuerpo la presencia del otro como demanda inconsciente. Si se depende eternamente del otro, ¿cómo mantener al otro a distancia en esa pesadilla de la vida? ¿a costa incluso de la propia vida? En este momento es que surge la *violencia* como una respuesta del afán de mantener al otro un poco alejado del sujeto sin que se desligue por completo de él, pero tampoco tan cerca de tal manera que ahogue al propio sujeto.

En este sentido la violencia se ha considerado como:

el impulso desesperado y temeroso sin objetivo ni estrategia de vínculo o de rechazo, se califica mejor como tal viéndola desde su raigambre corporal, desde la falta de vida instintiva o de una intimidad que es solo abismo y vacío que empuja a invadir de modo vampírico al otro (Pereña, 2011, p. 100)

Es decir, una invasión a lo más inmediato a él, a su cuerpo. Lo que puede haber detrás del vínculo que se expresa con violencia, es la intensión de desaparición del otro, ni siquiera de la ausencia del otro, sino de su no aparición.

### **Violencia, ley y posmodernidad**

Así pues nos encontramos con una sociedad en la cual pareciera que la ley no cumple la función estructurante, sino que más bien desestructura. Así pues la violencia surgirá como una consecuencia de esta falta de límites, y que aunada a las características anteriormente mencionadas de posmodernidad generan una subjetividad específica en los adolescentes. En nuestro país, sobre todo en las últimas tres décadas, ha sobrevenido una oleada de violencia que ha embarcado a generaciones completas con manifestaciones de la violencia sobre el cuerpo, propio y de los otros. Y de ello dan cuenta los noticieros y los diarios quienes con toda la clara intensión de vender la noticia, anuncian las acciones más horribles que sobre el cuerpo se hacen (cuerpos violados, asesinados, descuartizados, decapitados, mutilados) acciones que se anuncian con lujo de detalle y que movilizan el morbo en los escuchas de dichas noticias. Esta oleada de violencia sobre el cuerpo ha ejercido gran influencia sobre los adolescentes posmodernos para manifestarse por medio de conductas violentas de similar acción. Es decir, pareciera que el cuerpo del otro toma el lugar de objeto y solo es un instrumento en el cual se puede verter la pulsión. Freud (1930/2001) plantea:

el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo. <<*Homo homini lupus*>>... (Freud, 1930/2001, p. 108)

A esta dotación pulsional innata tendiente a la destrucción la llama *pulsión de muerte*, y la cultura por tanto tendría la función de mediarla a través de la ley. Qué pasa entonces cuando la ley es no tener ley, o cuando la investidura de la ley queda borrosa y no se sabe a qué ley obedecer.

Daniel Gerber (2005) plantea que “la violencia es inherente a la existencia de aquello que esta en la base misma de la cultura” (p.14) y que por lo tanto va a

permitir la constitución fundante del universo de la ley. Esto se puede ver a su vez en el mito del asesinato primordial, del parricidio en “Totem y tabú” (1921/2004). Este crimen cometido por el clan fraterno es fundacional. Es decir, la violencia se insertaría desde su constitución en la introducción misma del sujeto, en lo simbólico, introducción forzada, impuesta bajo la figura del padre muerto. La violencia determina el orden del pacto y la ley, los acuerdos y los contratos, bajo esta premisa se piensa entonces, que fue necesario un crimen primordial que permitiera se diera la ley que lo prohibiera. La ley entonces fungiría como aquella encargada de regular las pulsiones destructivas en favor de la civilización.

Por lo tanto, no toda la violencia es desestructurante. Por ejemplo, la violencia del circo romano, en la historia se describe como un lugar donde la violencia era la forma de diversión por excelencia, donde no sólo se trataba de la lucha cuerpo a cuerpo con hombre sino que se incluían en el lugar, hombre-bestias y algunos autores incluso hablan de violaciones con bestialidad (Mannix, 2004). Esta violencia, aunque desbordante, se encontraba regulada por la ley, y era la forma en que la ley mantenía tranquila a la masa. Los espectadores concordaban con esta conformación social ya que: “<<Sólo en el circo el pueblo manda>>” (Mannix, 2004, p. 4).

La violencia en el México actual parece desbordada, una ejemplo de este desborde se puede ver cuando el ex-presidente de la republica, en los *diálogos por la paz*, al hablar de uno de las ciudades más golpeadas por la violencia la describe como “un pueblo de nadie”, qué pasa cuando aquellos que parecen ser los que deben ejercer la ley y estructurar, declaran que hay cosas que están más allá del poder de la regulación. Un asentamiento de que el orden simbólico falla y que tal vez cada quien puede proclamar su propia ley, si es un pueblo de nadie, alguien puede proclamar su propiedad.

### **Reflexiones acerca de algunos discursos de adolescentes frente a la violencia**

Las reflexiones aquí expuestas son producto del desarrollo de un taller aplicado a adolescentes de nivel de secundaria (de los diversos grados) cuyo objetivo fue el de trabajar con los elementos subjetivos de la imagen corporal y sus avatares en la relación con los fenomenos de violencia en su contexto. En el taller titulado “Mi cuerpo y Yo” se utilizaron diversas herramientas y materiales para hacer surgir el discurso del adolescente ante el ambiente de extrema violencia que suele verse normalizado. El taller se llevó a cabo en una serie de nueve sesiones en las que se cuestionó la posición del cuerpo del adolescente ante la violencia tan generalizada y normalizada que conforma el ambiente en el que el adolescente se desenvuelve. En el trascurso del taller se pudo crear un lugar de asentamiento de la palabra del

adolescente que posibilitó el cuestionamiento de la posición que el adolescente y su cuerpo ocupan ante la violencia.

A continuación presentaremos una serie de discursos donde se puede leer la situación del adolescente y su relación con el cuerpo y la violencia. Cabe aclarar que en cada uno de estos discursos la violencia es algo que irrumpe por sí sola, en actividades cuya consigna no incluía la de la violencia. En esta actividad, la consigna fue la de dibujar una figura humana en grupo, donde cada uno iba dibujado una parte del cuerpo y posteriormente se tenía asimismo que realizar una historia grupal.

### Historia grupal 1.

*Este era un cholo marihuano que ha vivido en las calles peleándose. Lo han metido a la cárcel por agarrarse en las peleas que siempre le ganaban, pero él le seguía y le seguía. Hasta que un día le dieron un navajazo y se le salió una tripa y lo llevaron al hospital. Y se recuperó, pasaron los años y siguió fumando marihuana. Pasaron dos meses, se metió a robar una casa y le mocharon la oreja por ratero. Y un día le dieron un machetazo y hasta que por fin lo metieron a la cárcel y lo condenaron a cadena perpetua y pistolón lo salvó y andaba con él en las calles pidiendo dinero y comida y con sus perros y los dos fallecieron.*

### Historia grupal 2

*Esta era una vez una señora que se llamaba Irma, antes recogía basura y está bizca. Pasó a ser una vaga, se juntaba con las lovukis de la calle. Tenía un novio que era el jefe de una banda de cholos, pero él le pegaba mucho y era borracho, mujeriego y él le ponía los cuernos a Irma. Y después de tanto fumar se volvió loca y la metió su prima al manicomio y después salió del manicomio y salió y la violaron y la tiraron al un barranco. Y después tuvo un hijo que salió guey y todo mundo lo odia y después se hizo un tinaco desparramada era bien loca. Se deprimió, salió a distraerse, pasó un carro y la atropelló y pasó un perro y se la comió y fin... todos felices por siempre.*

Estas historias pueden ser leídas desde diferentes perspectivas, sin embargo resulta llamativo el papel que la violencia juega en ellas. En las dos historias parece que hay un ensañamiento con los personajes, violencia como elemento de repetición, una violencia compulsiva. Se encontró que de violencia y de agresiones es de lo que menos trabajo le cuesta hablar al adolescente, por el contrario, hay un matiz de seducción a partir de narrar o contar con lujo de detalles, situaciones de la violencia social, parte de la vida cotidiana que poco a poco se han normalizado. Qué llevaría a

unos jóvenes a posicionarse de esa manera ante otro. Es posible pensar otra vez en esta relación tensa con el otro, relación que el mundo de la globalización y capitalista se ha empeñado en borrar. Pero qué pasa si esa igualdad con el semejante se encuentra asentada sobre las mismas condiciones de inermidad ante un mundo del cual se puede ser víctima de violencia, extorciones, asaltos o violaciones, en un mundo que no es de nadie y que cualquiera puede reclamar como propio. Pareciera que la única salida es marcar la diferencia de manera violenta, en palabras coloquiales se trataría de *estar menos jodido que el otro*.

Debido a la oleada social de violencia que vive el país, los adolescentes posmodernos han encontrado en la violencia un modo de relación para con sus semejantes y para con las generaciones nuevas y las mayores. De tal manera que pareciera que para el adolescente posmoderno, el sistema social se vincula solo por medio de la violencia, una joven de 12 años decía *“-un hombre se casa solo si le ponen una pistola calibre 500 en la cabeza y así acepta que se case con alguien-”*. En el mundo globalizado en la violencia se percibe que a través de la violencia se puede mover a otros a actuar, además de la obvia implicación de género que encubre esta frase.

En ese sentido, la violencia no causa impresión alguna, sino que se ve tan normal, tan natural, de tal manera que se justifica a partir de que se impone como el límite posible que pone un tope a las actitudes de violencia que no encuentran una ley que la detenga que la prohíba y que se haga valer. Otra joven narra: *“-por mi barrio sí hay violencia, ¡se pelean pero en serio! Sacan la pistola, se matan... yo ni me meto, me da igual lo que pase... si no te portas mal nada te pasa-”* son las frases que usa al describir el clima de violencia explícita que circunda el barrio en el que vive, a tal grado de dejarle la sensación de que ante la violencia, nada se puede hacer. Por tanto, pareciera que al adolescente posmoderno, ante este marco de violencia, le es más factible hablar de soluciones negativas, formas de aumentar la violencia pero no formas de evitarla, enfrentando la violencia con violencia. *“la violencia solo responde con violencia... así es no hay otra forma de reaccionar más que por medio de la violencia porque así es”* es la palabra de un adolescente que se percibe atrapado en el meollo de la violencia en donde sólo puede vislumbrar una respuesta o un contraataque matizado de la misma dosis de violencia del cual partió.

La familia entonces, deja de ser el valor de referencia en la posmodernidad, de tal manera que la ley ya no es expresada por la familia, sino que la propia familia promueve la acción violenta a través de la percepción amenazante que tiene del medio en el que se desenvuelve. Monasterio (2010) considera que la familia como institución, es la forma social que toma el orden simbólico de la ley del padre, es en la que se reúne la vida privada y la pública y si bien el adolescente siempre se ha

cuestionado frente a ello, el adolescente actual se encuentra demasiado desalojado “del orden simbólico, del Edipo, el sufrimiento y la incertidumbre” (p.58). Así la autora plantea que si el discurso deja de transmitir la ley del padre, lo cual considera como una muerte simbólica, se produce entonces una especie de des-conexión subjetiva en lo simbólico y el sujeto emerge por lo tanto en un acto, en lo real, a través de la violencia. La función simbólica estaría fundada en la contención de la violencia a través de la prohibición, una ley que la contiene. Por lo tanto si no hay un orden simbólico válido, hay una falla en la contención y por lo tanto emergería la violencia. No hay palabras mediadoras, y si las hay no tienen una ley que las sostenga. La violencia entonces funge como una ley por sí misma. Una ley en la cual es más sencillo desestructurar al otro, destruirlo, fragmentarlo, mutilarlo que concebir la fragmentación propia.

Es así que cuando la violencia se externa, se plasma en el otro, en el cuerpo otro, se facilita hablar de ella, contribuir a ella; pero cuando se apropia, cuando ese elemento de violencia se vive en el cuerpo propio causando un daño para sí, no para otro, se torna difícil aceptarla, argumentarla o justificarla.

## **Conclusiones**

Actualmente parece que la palabra no tiene función en la sociedad, que la palabra ha dejado de tener su peso y su fuerza para la acción de tal manera que ahora sólo por imposición de la violencia se puede llevar a la acción, situación que se muestra incluso en los síntomas escolares en donde se muestran dificultades con la escritura. Imposibilidad de escribir, de articular palabras en la unión de letras que les resultan inarticulables y que se puede sospechar, se suman a esta percepción del valor de la palabra en donde la palabra no tiene función y por ello, para qué desarrollarla. La violencia irrumpe, hace una fisura en los discursos, invalidándolos. En estos discursos se puede ver una violencia por la violencia, donde pareciera no existe una causa-justificación de la misma más que la violencia *per se*.

Los ideales que plantea la posmodernidad, la imagen, el estatus económico y de poder, el uso de autos o camionetas, la pertenencia a grupos de delincuencia organizada que ofrecen al adolescente, una vida llena de comodidades y lujos en la inmediatez y en el fluir constante. Bauman (2007) da cuenta, como actualmente el placer es inmediato, y esto se puede percibir en la unión de los adolescentes a grupos delictivos con la espera de una ganancia inmediata placer sin el gasto de energía que requisiría cualquier otra forma. Estas ganancias sin embargo no viene sin un precio; esto puede ser constatado en la siguiente frase de otro adolescente “*si yo estoy en una pandilla, yo tengo que matar a otro... porque si no me matan a mí...*” en la pandilla el adolescente encuentra la ilusión de verse cobijado,

resguardado por la pandilla, por la organización delictiva, sicaria que además brinda estatus y poder, aunque el costo sea la vida del otro o la propia, pareciera que en esta época la misma vida tiene menos valor que un carro o un celular, y es posible dar la vida para la obtención inmediata de estas cosas. Ante ello se postula, que el grupo de delincuencia al cual se desea pertenecer, figura como un estado idealizado al que se aspira; ideal de violencia y poder que brinda orgullo y excitación ante su presencia.

La violencia, entonces, se impone como una forma de ley que norma ante la falta de una ley-palabra que figure como válida, acciones violentas que se plasman como un intento de establecer un límite ante la violencia y que a su vez aumenta dicha violencia ya que se combate violencia con más violencia.

---

## Referencias

- Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Buenos Aires: Gedisa.
- Doltó, F. (2004). *La causa de los adolescentes*. Buenos Aires: Paidós.
- Escobar, C. (2000). La violencia ¿Qué puede decirse desde el psicoanálisis? *Revista de la Universidad del Norte* (58-59), 54-59.
- Freud, S. (1930/2001). El malestar en la cultura. En S. Freud, & J. Strachey (ed.), *Sigmund Freud Obras completas* (J.L.Etcheverry, Trad., Vol. XXI, pp. 153-162). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1913-1914/2004) Tótem y Tabú. En S. Freud, & J. Strachey (ed.), *Sigmund Freud Obras completas* (J.L.Etcheverry, Trad., Vol. XVIII, pp. ). Buenos Aires: Amorrortu.
- Gerber, D. (2005). El estúpido encanto de la violencia. En M. L. Sierra & M. Martinelli (Eds.), *El psicoanálisis ante la violencia* (pp. 11-33). México: Ediciones de la Noche.
- Hofstein, F. (2006). *El amor del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lacan, J. (1948/2006). *La agresividad en psicoanálisis*. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lipovetsky, G. (1986). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Mannix, D. (2004). *Breve historia de los gladiadores*. Madrid: Nowtilus.
- Monasterio, M. (2010). *La posmodernidad y la violencia en la adolescencia*. Trabajo inédito extraído de [www2.kennedy.edu.ar/departamentos/psicoanalisis/tfi/TFI\\_Monasterio.pdf](http://www2.kennedy.edu.ar/departamentos/psicoanalisis/tfi/TFI_Monasterio.pdf)
- Obiols, S y Obiols, G. (2008). *Adolescencia, posmodernidad y escuela: la crisis de la enseñanza media*. Buenos Aires: Noveduc. |
- Pereña, F. (2011). *Cuerpo y agresividad*. México: Siglo XXI.

---

## \*Acerca de las autoras

La Lic. Margarita Patiño Correa, es Profesora de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Campus Bicentenario Miguel Hidalgo. Mestranda de la Maestría en Psicología educativa con vertiente psicoanalítica del Instituto Michoacano de la Educación. [lu\\_margarita27@hotmail.com](mailto:lu_margarita27@hotmail.com).

La Mtra. Jeannet Quiroz Bautista, es Profesora Investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás, Campus Bicentenario Miguel Hidalgo.  
[jeaquib@yahoo.com](mailto:jeaquib@yahoo.com)

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Facultad de Psicología. Francisco Villa 450.  
Col. Dr. Miguel Silva Morelia, Michoacán. Teléfono (01) 7861181677.